

Convertirse en *nikkei*: crear, desafiar y ampliar la identificación de *nikkei* entre los chilenos de ascendencia japonesa*

Becoming Nikkei: creating, challenging, and expanding Nikkei identification among Chileans of Japanese descent

Berenice Ramos Romero** 

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

bramos1@uc.cl

Resumen

El término *nikkei* surgió en América después de la Segunda Guerra Mundial para designar a las personas de ascendencia japonesa que residían fuera de Japón. A partir de un estudio etnográfico con chilenos de origen japonés, proponemos abordar lo *nikkei*, desde una perspectiva analítica, como una identidad etnorregional. Aunque nos distanciamos de la literatura existente, que se centra en las identidades *nikkei* en Perú y Brasil desde perspectivas nacionales, globales o diaspóricas, partimos de ella para destacar cómo las personas y grupos *nikkei* en América Latina contribuyen a desarrollar la identidad y la comunidad *nikkei* en Chile. Mientras algunos participantes se identifican como *nikkei*, otros desconocen el término o se distancian de él. Aunque las definiciones varían, las organizaciones *nikkei* chilenas están ampliando su comprensión del término. Asimismo, analiza-

* Este proyecto de investigación está financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Fondecyt 1240146 (Chile). Se agradece a todos los que participaron en esta investigación por su tiempo y confianza en compartir sus experiencias personales e historias familiares de migración con nosotros. Además, agradecemos a María Montt Strabucchi, Jinok Choi y Sol Márquez Thomas por su apoyo durante el proceso de investigación y escritura al proporcionar comentarios y sugerencias. Agradecemos a Monica DeHart y Midori Asato por leer y comentar una versión anterior de este manuscrito.

** Traductora. Artículo original en inglés de Carol Chan (carol.chan@udp.cl), Escuela de Antropología, Universidad Diego Portales, Chile; Javiera Reyes Navarro (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile) y Kalil Abu-Qalbein Koda (investigador independiente, Chile). Los derechos de la traducción se han cedido mediante carta firmada por la Dra. Carol Chan. Esta traducción al castellano se inscribe en el marco del proyecto FONDECYT 3240264 "Entrelazamientos asiáticos. Recepción de la literatura latinoamericana contemporánea en Japón", del cual la Dra. Ramos Romero es responsable.

mos las respuestas de diversos miembros ante dicha inclusión, en medio de las negociaciones sobre los límites consanguíneos de la identidad *nikkei*. Al conceptualizar lo *nikkei* como una identidad etnorregional y resaltar el papel de las instituciones en su construcción y difusión, este trabajo contribuye a descentrar las políticas de identidad más allá de la elección individual, situándolas en los procesos de formación de la diáspora y creación de comunidades.

Palabras clave: América Latina, ascendencia japonesa, estudios comparativos de migración, *nikkei*

Abstract

The term nikkei emerged in the Americas, post-Second World War, to describe persons of Japanese descent living abroad. Based on an ethnographic study with Chileans of Japanese descent, we propose that nikkei can be productively understood as an ethno-regional identity. Building on and departing from scholarship that focuses on nikkei identities in Peru and Brazil in national/global/diasporic terms, we highlight the role of nikkei persons and groups in Latin America in developing Chilean nikkei identity and community. While some Chileans come to identify as nikkei, others are unaware of or distance themselves from it. While definitions of nikkei vary, Chilean nikkei organizations are expanding their understanding of the term. We discuss diverse members' responses towards such inclusiveness as they negotiate the consanguineous boundaries of nikkei identity. In theorizing nikkei as an ethno-regional identity and highlighting the role of institutions in the formation and promotion of nikkei identity, we contribute to decentering identity politics from individual choice and recentering identity in processes of diaspora formation and community-making.

Keywords: comparative migration studies, Japanese descent, Latin America, *nikkei*

Introducción

El término *nikkei* o *nikkeijin* se utiliza generalmente como una categoría para referirse a las personas de ascendencia japonesa que viven fuera de Japón. En su ensayo titulado “¿Quiénes son los *nikkeijin*?”, Kojima (2017), quien estableció y curó el Museo de Migración Japonesa de Yokohama, en su calidad de experto en migración japonesa e identidad *nikkei*, propuso que “el número de personas que vagamente se ven a sí mismas como *nikkeijin* disminuirá gradualmente y eventualmente desaparecerá”. En contraste, en Chile se observa una tendencia opuesta: un número creciente de personas comienza a identificarse como *nikkei*. En las últimas décadas, han surgido diversas organizaciones formales e informales

destinadas a crear conciencia y comunidad para los *nikkei*, como la Corporación Nikkei Región de Valparaíso, Red Nikkei y Shinrai Kai. Sin embargo, en el proceso de consolidación de estos grupos y redes, sus organizadores y miembros comenzaron a cuestionar los límites de esta identidad, ya que chilenos sin ascendencia japonesa empezaron a participar en sus actividades y organizaciones. Sorprendentemente, algunas organizaciones, incluida la más antigua que aún existe en el país, comenzaron a cambiar los requisitos de la membresía formal: pasaron de un criterio que enfatizaba los lazos de sangre (ascendencia japonesa y ser de linaje japonés) a uno que daba la bienvenida a “amigos y conocidos” que eran “*nikkei* de corazón”.

¿Cómo podemos entender el creciente interés y la identificación como *nikkei* en el Chile del siglo XXI, así como sus definiciones en expansión y en disputa, en relación con procesos paralelos o contrastantes para los descendientes japoneses y las minorías racializadas en otros lugares? Este artículo es parte de un estudio etnográfico más amplio sobre chilenos de ascendencia asiática oriental que comenzó en marzo de 2024 y se basa específicamente en entrevistas y conversaciones informales con veintiún chilenos de ascendencia japonesa.¹ El grupo seleccionado es diverso en términos de edad (de 20 a 80 años) y ocupaciones, e incluye personas cuyos padres, abuelos o bisabuelos fueron migrantes japoneses. Les preguntamos sobre las historias de migración de sus familias, las experiencias familiares y personales de racialización, exclusión y/o pertenencia en Chile, así como reflexiones sobre su identidad étnica, cultural, lingüística y nacional. Mientras algunos se identificaron y hablaron con confianza sobre ser *nikkei*, otros no usaron el término en absoluto, debido a la falta de conocimiento o bien porque eligieron distanciarse del término. También participamos en diversas actividades y eventos realizados por asociaciones y organizaciones japonesas relevantes, así como en aquellos organizados en torno a una temática japonesa o de Asia oriental.

Los estudios sobre minorías étnicas o racializadas han examinado la tensión entre la identidad étnica o cultural y una identidad nacional (Ang, 2014), por ejemplo, ser “japonés-americano” o “asiático-australiano”; de igual forma, han examinado identidades diaspóricas con respecto a una patria real o imaginaria. Los sociólogos buscaron comprender los procesos de asimilación o aculturación de los llamados migrantes de “Segunda generación”, hijos de migrantes nacidos y criados en un país de acogida o destino. En esta extensa literatura, los

¹ Para mantener confidencial la identidad de los participantes se usaron seudónimos.

académicos han destacado cómo los descendientes de migrantes racializados negociaban entre dos mundos culturales y/o lingüísticos: el del país del origen de sus padres o abuelos y el de su residencia. Si bien iluminaron los desafíos y experiencias de estas poblaciones, estos estudios fueron ampliamente criticados por su “nacionalismo metodológico” (Wimmer y Glick Schiller, 2002). Esto implicaba la suposición de que la nación, el Estado o la sociedad constituyen la forma social y política natural del mundo moderno, y los académicos no problematizaron —en gran medida— la relevancia de una identidad nacional para las minorías étnicas o raciales. Contribuimos a estas discusiones examinando el desarrollo, adopción y expansión del término *nikkei* como una forma de autoidentificación que trasciende la ascendencia japonesa y la nacionalidad chilena como identidades singulares y en apariencia incongruentes.

En lugar de entender lo *nikkei* en términos de marcos étnicos (japoneses) o nacionales (chilenos), destacamos su construcción como una identidad etnorregional que intenta abordar tensiones o contradicciones ostensibles que las personas pueden experimentar al ser chilenas y de ascendencia japonesa, permitiendo un espacio para múltiples formas de conexión o articulación entre ambas categorías (Hoffman y Hanneman, 2020). Proponemos esto debido al hecho poco reconocido de que el término se utiliza principalmente en todo el continente americano y particularmente en América del Sur (a diferencia de Europa o Asia) (Kingsberg, 2014), de igual forma, nos basamos en nuestra propia investigación que demuestra la diversidad y la importancia de las interacciones panamericanas de los *nikkei* para el desarrollo de estas identidades individuales e institucionales en Chile. En este sentido, la identidad etnorregional se refiere a una forma de identificación étnica que está fuertemente vinculada a América Latina y Sudamérica como región.

Partiendo de la literatura académica que se centra en las identidades *nikkei* en Perú y Brasil en términos nacionales, globales o diaspóricas, este artículo destaca el papel que juegan las personas y los grupos *nikkei* en la región en el desarrollo de la identidad y de la comunidad *nikkei* chilena. Además, señala que convertirse en *nikkei* y compatibilizar el mundo familiar privado (japonés) con el mundo social externo (chileno) estuvo fuertemente ligado a un proceso de “hacer comunidad” con otros jóvenes que también eran *nikkei*.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En la primera sección, analizamos el desarrollo y los múltiples significados del término *nikkei*, antes de introducir la historia de la migración japonesa a América Latina y Chile. Si bien las definiciones de esta identidad varían y se debaten en diversos contextos, durante

las últimas tres décadas las organizaciones *nikkei* en Chile muestran una expansión gradual en su comprensión del término. Describimos y examinamos cómo algunos chilenos empiezan a identificarse como *nikkei*, mientras que otros desconocen el término o se distancian de él. Examinamos diversas respuestas de los chilenos de ascendencia japonesa ante dicha inclusión mientras que negocian y reproducen los límites consanguíneos de la identidad *nikkei*. Al teorizar sobre las identidades *nikkei* como identidades etnorregionales y destacar el papel de las instituciones en la formación y promoción de la identidad *nikkei*, este artículo contribuye a descentrar la política de identidad desde la elección individual y a recentrar las discusiones sobre la identidad en los procesos de formación de la diáspora y la creación de comunidad.

Localizando a los *nikkei* en América

Nikkei (日系) se entiende generalmente como un término utilizado para referirse a personas de ascendencia japonesa que viven en el extranjero. *Nikkei* está compuesto por *nichi*, que significa “sol” y forma parte del nombre del país en japonés, *Nihon*; y por *kei*, el carácter para “linaje”, que significa “descendientes japoneses”. Para algunos, los *nikkei* pueden categorizarse por generación, comenzando con la llegada de los primeros migrantes nacidos en Japón al país de acogida, los *Issei* (“primera generación”); seguidos por los *Nisei*, nacidos en el país de acogida (“segunda generación”); los *Sansei* (“tercera generación”); y así sucesivamente. La historiadora Kingsberg (2014) argumenta que estas categorías *nikkei*, a pesar de su uso popular hoy en día, deben su desarrollo y prominencia al antropólogo cultural japonés Izumi Seiichi. Después de la Segunda Guerra Mundial, Izumi llevó a cabo un extenso trabajo de campo en Brasil con la diáspora japonesa y sus descendientes y, en la década de 1950, Izumi y su equipo comenzaron a usar el término *nikkei* para referirse a los *nisei* y *sansei*. Kingsberg sostiene: “Con el fallecimiento de la generación emigrante y la mayoría de edad de los nietos y bisnietos nacidos en Brasil en las décadas de 1960 y 1970, *nikkei* finalmente surgió como el modo de referencia dominante para la diáspora japonesa” (2014, p. 86). Cabe destacar que Kingsberg traza los orígenes de la popularidad de lo *nikkei* en Brasil, para explicar su uso predominantemente en las Américas, sumado al hecho de que la región constituye la mayor población de personas de ascendencia japonesa fuera de Japón. Sin embargo, señala que antes de la década de 1950, “el término aparecía ocasionalmente en escritos de principios del siglo xx para describir a las diásporas japonesas en América del Norte y del Sur (aunque nunca en el imperio)” (2014, p. 86). Kojima (2017) rastrea el uso de *nikkei* en publicaciones en idioma

japonés fuera de Japón hasta el año 1929, en Estados Unidos y 1933, en Brasil, respectivamente. En contraste, identifica *nikkeijin* como un fenómeno claramente de posguerra que comenzó en la década de 1950.

A pesar de la definición general del término, no todas las comunidades de la diáspora japonesa en todo el mundo se describen a sí mismas como *nikkei* o *nikkeijin*. Como se ha comentado, el término se asocia generalmente con personas de ascendencia japonesa en América, más que con las de Europa o Asia, con la excepción de Filipinas (Kingsberg, 2014). Además, los límites de lo *nikkei* han sido objeto de disputa por parte de miembros de la diáspora. En teoría, si bien la comunidad *nikkei* abarca cualquier descendiente de inmigrantes japoneses, independientemente de la distancia generacional, las comunidades japonesas organizadas en el extranjero han tenido diferentes enfoques. Por ejemplo, aquellos de herencia mixta pueden ser percibidos como parte de la comunidad *nikkei* o como una amenaza (Hirabayashi y Kikumura-Yano, 2002, p. 334). A estas personas también se les denomina *Hafu* cuando están en Japón.²

El interés por la investigación y la identidad *nikkei* se reavivó, sin duda, en las décadas de 1980 y 1990, cuando el gobierno japonés comenzó a alentar a la diáspora japonesa y a sus descendientes a emigrar como trabajadores a Japón, conocido como el fenómeno *dekasegi* ("trabajar/ganar dinero lejos de casa"). Varias modificaciones a las leyes de inmigración que comenzaron a finales de la década de 1980 expandieron las oportunidades de visa a largo plazo para los *nikkei*, quienes eran considerados inmigrantes preferibles para cubrir la escasez de mano de obra en Japón debido a su supuesta afinidad cultural. En 1990, tras ser modificada, entró en vigor la Ley de Control de Inmigración y el Reconocimiento de Refugiados, que permitía a los *nikkei*, hasta la tercera generación, emigrar al país como residentes para trabajar. Estos trabajadores *nikkei* aceptaron empleos que cumplieran con lo que los japoneses llaman "3K": *kitanai*, *kitsui*, *kiken* ("sucio, difícil/degradante, peligroso"). Junto con las diferencias lingüísticas y culturales que surgieron durante el proceso, los *nikkei* de Sudamérica, principalmente de Brasil, se han convertido en una minoría dentro del país, reconfigurando sus identidades étnicas (Tsuda, 2003).³ Takenaka argumenta poderosamente que, para los peruanos de ascendencia japonesa, su participación como *dekasegi* fue fundamental para la creación de una identidad *nikkei* en Perú. Al llegar a Japón, experimentaron

² *Hafu* es un término japonés tomado del inglés *half* ("mitad") y se refiere a personas con un padre japonés y otro de una etnia diferente.

³ El fenómeno *dekasegi* es mencionado a menudo, aunque no siempre se relaciona con los migrantes de Sudamérica (Siemann, 2022).

una “desilusión étnica” al “descubrir que, después de todo, no son del todo japoneses” (1999, p. 1466). Desde esta perspectiva, sus experiencias como migrantes en Japón les permitieron renegar de su identidad como “japoneses” y, en su lugar, definirse a sí mismos como *nikkei* que comparten no solo “etnicidad (japonesa) basada en la sangre”, sino también valores únicos que heredaron de sus antepasados y que “ya no existen en Japón” (Takenaka, 1999, p. 1466).

La legitimidad y el desarrollo del término pueden atribuirse parcialmente a su uso, aplicación y promoción por parte de instituciones formales. Como documenta Takenaka, en las aldeas rurales de las provincias peruanas, las actividades patrocinadas y organizadas por la comunidad para aquellos de ascendencia japonesa ayudaron a “cultivar una identidad japonesa incluso donde tal identidad no existía” (Takenaka, 1999, p. 1464). También demostró cómo las élites económicamente exitosas y asimiladas de ascendencia japonesa en América tenían los recursos y los intereses necesarios para “buscar vínculos étnicos globales” y establecer la Asociación Panamericana Nikkei (PANA) (Takenaka, 2009). Por ejemplo, el sitio web Discover Nikkei fue creado en 2005 por el Museo Nacional Nikkei en Canadá y recibió financiamiento de la Fundación Nippon. Su objetivo es funcionar como una red transnacional para las comunidades *nikkei* locales como parte del Proyecto Legado Nikkei Según el sitio web, los *nikkei* son “emigrantes japoneses y sus descendientes que han creado comunidades en todo el mundo... El término *nikkei* también incluye a personas de ascendencia racial mixta que se autoidentifican como *nikkei*”. Esta definición es similar a la de Hirabayashi y Kikumura-Yano (2002), cuya investigación forma parte del Proyecto Legado Nikkei. Por el contrario, la definición que se utilizó en la undécima Convención Panamericana de Nikkei (COPANI) en 2001 fue la de “cualquier persona con uno o más ancestros de Japón, y/o cualquier persona que se autoidentifique como *Nikkei*” (Museo Nacional Nikkei, 2020, p. 1, énfasis añadido).

No obstante, para propósitos de financiación e inmigración, esta definición podría ser demasiado amplia. En el caso del financiamiento para estudios de posgrado que ofrece la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), disponible para los *nikkei* de 11 países de América Latina, solo son elegibles los descendientes hasta la tercera generación. Sin embargo, no está claro si se podrían permitir excepciones (JICA, sección: Descripción general de las becas para las comunidades *nikkei* en América Latina y el Caribe). En la práctica, los miembros que participan activamente en las instituciones *nikkei* son un grupo autoseleccionado o están limitados de otras maneras. A finales de la década de 1990, Takenaka observó que los participantes activos solían provenir de entornos

de clase media y tenían ambos padres de herencia japonesa. Podría decirse que la principal organización *nikkei* era, sin duda, exclusiva debido a las altas cuotas de membresía y de actividades que algunos *nikkei* no podían permitirse.

PANA se estableció en 1981 y desempeñó un papel central en la movilización de la identidad *nikkei*, así como en la organización y conexión de la diáspora *nikkei* en toda América. Fue fundada por los *nisei* de segunda generación, hijos de migrantes japoneses que no se identificaban con Japón, sino como “americanos” (Takenaka, 2009) y que, por lo tanto, tenían experiencias y necesidades diferentes a las de sus padres. La primera reunión se llevó a cabo en la Ciudad de México y contó con la participación de ocho Estados miembros: Argentina, Brasil, Colombia, Estados Unidos de América, Canadá, Bolivia, México y Perú; posteriormente, este número se amplió a doce con la inclusión de Chile, Paraguay, Uruguay y Venezuela. A lo largo de los años, las posturas de PANA han cambiado para enfatizar una “herencia japonesa común” y “valores” compartidos (Takenaka, 2009, p. 1335).

En varios países sudamericanos, la juventud *nikkei* ha estado vinculada históricamente a estructuras institucionales consolidadas. En Argentina, el Centro Nikkei Argentino (CNA) ha organizado programas de liderazgo y encuentros nacionales durante décadas. En Paraguay, desde 1998, la Unión de Jóvenes Nikkei (UJN) ha promovido actividades culturales, campamentos e intercambios. En Brasil, desde la década de 1970, Alianza Benéfica Universitaria de São Paulo (ABEUNI) ha fomentado el activismo social y la preservación del patrimonio cultural. Este panorama regional contrasta significativamente con el caso chileno, donde la aparición de grupos de jóvenes *nikkei* es más reciente y está centrada, principalmente, en la creación de comunidad, la exploración de historias familiares y la reproducción cultural, en lugar de continuar y preservar las pocas estructuras institucionales existentes.

La Corporación Nikkei Región de Valparaíso, legalmente establecida en 2003 fue posiblemente la primera en incluir explícitamente el término *nikkei* en su nombre. Recientemente, en 2017 se fundó Red Nikkei, mientras que, en 2025, la anteriormente llamada Sociedad Japonesa de Beneficencia añadió este término a su nombre oficial y sitio web pasando a ser la Sociedad Japonesa de Beneficencia Nikkei. Hasshin Nikkei y el Archivo Histórico Nikkei de Chile son iniciativas independientes fundadas en 2024. Sus respectivos objetivos son difundir información sobre las relaciones entre Chile y Japón y las identidades locales *nikkei* e historias familiares. Estas organizaciones *nikkei* son en gran medida autofinanciadas, aunque pueden recibir fuentes limitadas de apoyo de las Embajadas de Japón. Si

bien existen algunas investigaciones sobre la historia de la migración japonesa a Chile, esta investigación constituye el primer estudio del proceso de formación de identidad de los chilenos de ascendencia japonesa o *nikkei* en Chile.

Contextualización de la migración japonesa en América Latina y Chile

Según estimaciones de la Asociación de Japoneses y Nikkei en el Extranjero, hay cuatro millones de *nikkei* en el mundo, la mayoría de los cuales reside en América Latina, particularmente en Brasil, país que hasta la fecha tiene la mayor población *nikkei* del mundo. A diferencia de esto, según estimaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, en 2016, había 1660 ciudadanos japoneses y 3000 descendientes en Chile.

La migración japonesa a Chile se remonta a finales del siglo XIX, justo después del final del *sakoku/kaikin* (política de aislamiento) y el comienzo de la Era Meiji (1868-1912) en Japón. En 1875, los registros oficiales chilenos indican que dos migrantes japoneses varones vivían en Chile (Ferrando, 2004, p. 315), pero el primero en ser registrado fue Kanshiro Tanaka, quien falleció en Limache en 1911 (Estrada, 2023, p. 19). Esta migración temprana coincidió con el inicio de las relaciones diplomáticas entre Chile y Japón. El consulado chileno en Yokohama abrió sus puertas en 1890 y cerró tan solo un año después, seguido por la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre ambos países en 1897, la apertura de un consulado chileno en Kobe en 1904, uno en Tokio en 1908 y una oficina consular japonesa en Chile en 1909 (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2009, p. 43). A diferencia de países vecinos como Argentina, Bolivia, Brasil y Perú, la migración japonesa a Chile no estuvo motivada ni vinculada a un proyecto de migración importante dirigido por el Estado. A medida que Japón se convirtió en el principal comprador de nitrato chileno en 1897, Japón evaluó la posibilidad de realizar migraciones masivas al norte de Chile, donde el nitrato y las industrias relacionadas estaban en auge, y al sur de Chile, para las industrias forestales y pesqueras. Sin embargo, estos planes nunca se concretaron. Las razones incluyeron la falta de apoyo del Estado chileno, temores antisiaáticos expresados por parlamentarios y la prensa, y preocupaciones japonesas por evitar tensiones diplomáticas (González et al., 2020).

A finales del siglo XIX y principios del XX, los migrantes japoneses que llegaron a Chile provenían de países cercanos o directamente de Japón, pero generalmente a título personal y utilizando fondos privados. Una excepción a esto fue la existencia de becados (receptores de becas o subvenciones) o graduados de escuelas

técnicas que recibían un salario del gobierno japonés a través de un patrocinador japonés establecido en Chile (Takeda, 2002, p. 191). Los hombres conformaron en gran medida estas primeras olas migratorias; posteriormente muchos se casaron con mujeres chilenas, poco después llegaron mujeres migrantes japonesas, parejas casadas y familias. Su presencia ha sido documentada en todo el país y fueron diversos e incluyeron personas con carreras profesionales y oficios especializados (Ferrando, 2004). Algunas iniciativas destacaron, como las casas comerciales Casa Hombo en Santiago y la Casa Shimizu en Valparaíso y un negocio de floricultura en Quillota (Estrada, 2023).

Sin embargo, estos emprendimientos se vieron truncados cuando Chile cortó relaciones con las potencias del Eje en 1943. Los japoneses en Chile y sus familias fueron investigados como posibles espías, algunos de los líderes de la comunidad fueron relegados fuera de la capital, Santiago, y el Estado confiscó sus bienes (Paredes, 2022). Aunque el final de la guerra permitió a algunos de ellos regresar a sus hogares y negocios, sigue siendo un episodio doloroso en la historia de la comunidad.

A pesar de su dispersión geográfica, algunas organizaciones desempeñaron un papel importante en la unificación de las pequeñas comunidades locales; sin embargo, muchas de estas organizaciones eran informales a los ojos del Estado y no perduraron hasta hoy. Por ejemplo, la Sociedad Japonesa en Arica tuvo una participación antes de la Segunda Guerra Mundial, pero duró solo algunas décadas. Tras numerosas asociaciones informales, en 1954 se fundó la Sociedad Japonesa de Beneficencia en Santiago. La Corporación Nikkei de Valparaíso fue fundada en 1992 y se constituyó como entidad jurídica en 2003. Ambas fueron instauradas como iniciativas comunitarias y permanecen activas hasta el día de hoy.⁴ Como se mencionó, surgieron iniciativas más recientes en las últimas dos décadas. Si bien colaboran con la embajada japonesa para eventos especiales, son instituciones sin fines de lucro, financiadas a través de cuotas de membresía, eventos, donaciones y clases ofrecidas a la comunidad.

Convertirse en *nikkei* en Chile

A pesar de la diversidad de personas con las que hablamos, quienes se identificaron como *nikkei* relataron un proceso personal de descubrimiento o de “convertirse en *nikkei*”. Este proceso estuvo estrechamente asociado con el

⁴ Por otro lado, el Instituto Chileno Japonés es una institución fundada, en 1940, por la colaboración de los gobiernos japonés y chileno más que por la población japonesa local.

encuentro de una comunidad a la que sentían pertenecer y que dio significado a sus experiencias como chilenos de ascendencia japonesa. Aunque todos los participantes se identificaron como chilenos, también relataron experiencias que reflejan procesos simultáneos de alteridad y racialización. La alteridad se manifestó en la percepción de sentirse diferentes debido a formas específicas de educación y prácticas, como la gastronomía y los valores que asociaban con Japón o con su ascendencia japonesa. La racialización, en su mayor parte, se evidenció por diferencias fenotípicas y apellidos japoneses, que los convertían en objeto de burla o constituían marcadores de distinción.

Este proceso y narrativa de “convertirse en *nikkei*” apareció independientemente de si crecieron en una familia muy activa dentro de la comunidad japonesa y de las asociaciones oficiales, o si crecieron en una familia mixta chileno-japonesa con pocos vínculos con las asociaciones relevantes. Es importante destacar que todos los que se identificaron como *nikkei* entendieron y articularon el término como inclusivo y abierto y que se refiere a todos los descendientes japoneses, a diferencia de una comunidad exclusiva que restringe quién puede o no pertenecer. En nuestra entrevista con Carlos Ominami, un conocido político chileno de ascendencia japonesa y exministro de Economía durante la transición democrática chilena, afirmó que, aunque los elementos y el pueblo japonés siempre estuvieron presentes en su vida, solo comenzó a identificarse con su herencia japonesa cuando viajó a Japón por primera vez como ministro en la década de 1990. Allí tuvo la oportunidad de conocer a familiares. En retrospectiva, señala que su educación japonesa le inculcó valores que lo formaron como persona y como político:

Tengo la sensación de que fui educado con ciertos valores... Por ejemplo, uno de ellos tiene que ver con el sentido del honor, el cumplir la palabra, el orgullo, todo eso. Creo que tengo un lado japonés que descubrí y que me parece muy fuerte, uno que deja una huella profunda en la personalidad... Soy un hombre de palabra... Por ejemplo, me duele cuando me dicen: “Oye, no cumpliste tu palabra”. Trato de ser muy riguroso al respecto. (Chan et al., 2024)

Otro ejemplo es Kazuo a finales de sus veinte años, un miembro activo de las comunidades *nikkei* que participó en puestos de liderazgo en al menos dos grupos o plataformas dedicadas a la cultura *nikkei* y japonesa en Chile. Su padre era japonés y su madre chilena; nació en Japón, pero se crió en Chile. Sin embargo, comentó:

Diría que crecí con mucha influencia japonesa, pero no me crié como si fuera *Nikkei*. Para mí, al menos de la manera en que lo defino, es que *uno no nace nikkei, sino que se convierte en nikkei*, no basta con nacer *nikkei*. Descubrí el término “*Nikkei*” muy tarde... en la universidad. (Chan et al., 2024)

Si bien parecería evidente que los hijos de padres que estaban muy involucrados en asociaciones japonesas, como la Sociedad Japonesa de Beneficencia, tendrían pocos problemas para identificarse como japoneses o *nikkei* debido al entorno en el que crecieron, muchos compartieron que comenzaron a identificarse como *nikkei* cuando, como adultos jóvenes, empezaron a reunirse, hacer amigos y organizar actividades con sus compañeros que también eran de ascendencia japonesa. En otras palabras, para ellos, sus primeros años estuvieron claramente diferenciados entre asistir a escuelas chilenas y tener compañeros chilenos, por un lado, y tener familiares, tanto nucleares como extendidos, de ascendencia japonesa, por el otro. Este proceso de convertirse en *nikkei* y armonizar tanto el ámbito familiar como el mundo social estuvo estrechamente vinculado a un proceso de “construir comunidad” con otros jóvenes que también eran *nikkei*.

Para Kazuo, el primer evento que Network Nikkei Chile (NETNI) organizó en 2017 fue lo que le facilitó el contacto con otros *nikkei* en Chile. Fue sin conocer a nadie y solo porque ya estaba interesado en aprender más. Participar en las actividades de NETNI fue un primer paso para aprender sobre otras experiencias *nikkei* y, eventualmente, identificarse como *nikkei*. Mariana, de unos treinta y tantos años, narró experiencias similares. Aunque su abuelo paterno era japonés, su padre y su madre chilena criaron a sus hijos en un hogar “cosmopolita”. A menudo recibían invitados japoneses ya que su padre trabajaba para una empresa japonesa, y Mariana fue criada para sentir afinidad con otras personas de ascendencia asiática. Aunque su padre era muy activo dentro de la comunidad japonesa, al igual que los padres de Kazuo, Mariana dijo que “nunca le interesó” Japón ni la cultura japonesa y que, en cambio, solo quería encajar y ser como todos los demás en la escuela. En 2009, mientras era estudiante universitaria, sus padres la enviaron a una reunión de PANA para jóvenes en Uruguay, insistiendo en que tenía que “representar a Chile” y que era muy importante. Asistió a regañadientes y no le contó a ninguno de sus compañeros de universidad ni a sus amigos sobre el viaje. En ese momento, no se identificaba como *nikkei* ni sabía mucho sobre el término, solo que era una “descendiente japonesa, tercera generación”. Describió la experiencia como “muy extraña” y, aunque conoció las comunidades

nikkei en otros países de la región, no pensó mucho en ello al regresar a Chile. Tiempo después de esto vivió en Argentina donde comprendió lo que significaba ser chilena, pero no reflexionó mucho sobre su “lado japonés”. En la siguiente cita, queda claro que si bien el padre de Mariana se esforzó mucho por inculcarle una identidad *Nikkei*, esto no fue posible sin el propio interés de Mariana:

Ya sabía que había una comunidad *nikkei* en Argentina, ya los había conocido en 2009 (en PANA), pero nunca hice contacto con ellos. Mi papá me decía: “Mariana, donde quiera que vayas, si te encuentras con un *nikkei*, ve a la comunidad *nikkei*, te van a recibir, te van a acoger”. Y yo pensaba: “Estas cosas son ajenas para mí, no gracias”, pero cuando estuve en Buenos Aires sí iba al jardín japonés y al Barrio Chino a comprar comida, pero lo hacía de forma personal, para mí; estando allá era una extranjera, una chilena. (Chan et al., 2024)

Podemos observar que su proceso de identificarse como *nikkei* comenzó de forma fortuita cuando empezó a conocer y hablar con otros jóvenes de ascendencia japonesa. Describió:

En 2018, cuando Chile fue sede de las Olimpiadas Panamericanas, la región *nikkei* necesitaba más ayuda y allí los jóvenes comenzaron a aparecer. Empezamos a conocernos y a conectar; fue entonces cuando comenzó el grupo de jóvenes. Se creó un grupo juvenil y era un grupo de amigos que pasaban el rato y se conocían. Comencé a entender que lo *nikkei* es un espectro, no es una definición, no somos una sola cosa, una masa homogénea. Somos muy diversos y tenemos mucha historia, muchos traumas, muchas heridas, muchas cosas... (Chan et al., 2024)

Este proceso de participar en un grupo diverso también fue importante para Sakura, quien proviene de un contexto muy diferente al de Kazuo y Mariana. Conocimos a Sakura (a principios de sus veinte años) porque escribió al equipo de investigación identificándose como chilena de ascendencia japonesa. Nació en Chile, hija de madre chilena y padre *nikkei* peruano. Ambos la criaron enfatizando su herencia japonesa. Como ella explicó:

Mi padre se identifica como *nikkei* y siempre ha tratado de inculcarme eso. Bueno, de pequeña siempre me identifiqué todavía me identifico como chilena, pero siempre hubo cosas o experiencias que sentí que me hacían salir de ese marco de la chilenidad. Nunca lo entendí realmente hasta hace poco cuando fui a una charla *nikkei* donde

hablaron sobre la experiencia e identidad *Nikkei* en Chile y ahí dije: “Esto me suena familiar”. Y le conté a mi padre (sobre el evento) y mi padre me dijo: “Eso es lo que somos”. Tal vez no seamos como los japoneses, ni tengamos (la japonesidad) tan presente en nuestra vida diaria, pero hay cosas que escapan de esos marcos para él, como ser peruano y lo que sería para mí ser chilena. (Chan *et al.*, 2024)

Es importante destacar que los grupos organizados por jóvenes que Kazuo, Mariana y Sakura encontraron en Chile (específicamente en Santiago) estaban formados por personas con diversas experiencias y familias de origen. Como destacó Mariana, existía un sentido compartido entre esta generación de jóvenes de veinte y treinta años que estaban abiertos a no definir a priori lo que significaba ser *nikkei* o quién podía o no podía ser considerado *nikkei*. Esto es especialmente importante para los jóvenes que no aprendieron o no hablaban japonés y sentían una distancia cultural con Japón o sus antepasados japoneses. En este contexto, Sakura describió cómo sentió que ella, también, como descendiente japonesa de cuarta generación, podía identificarse como *nikkei*.

Los académicos que han trabajado sobre los *nikkei* en la región también han observado que los latinoamericanos que se identifican como *nikkei* tienden a estar conectados transnacionalmente con otros en Japón o en otras partes de la región debido a los lazos familiares o las redes PANA. Nos basamos en sus investigaciones y observaciones para enfatizar y resaltar la naturaleza profundamente latinoamericana de la identidad y la comunidad *nikkei*. En estas narrativas que hemos mostrado, las personas llegan a comprender que son *nikkei* a través de organizaciones locales con sede en Santiago de Chile. Sin embargo, también han desarrollado una comprensión de lo *nikkei* que no es global, como podría insistir la definición oficial, sino que es particularmente regional. Esto se evidencia en la participación de PANA en la formalización y circulación del término, como cuando Mariana lo conoció en Argentina y Uruguay, y en la comprensión de Sakura de su padre como *nikkei* peruano. Como señalan Genki y otros participantes que crecieron o pasaron tiempo en Japón, eran *hafu* en Japón y *nikkei* al regresar a Chile. Genki, por ejemplo, conoció a su esposa, una *nikkei* paraguaya, en Japón, ya que ambos recibieron la misma beca disponible para los *nikkei* en el extranjero. Después de convertirse en padres, decidieron regresar primero a América Latina como región y luego a Chile como país, con el objetivo de fomentar relaciones más profundas entre Japón y América Latina.

A través de estos casos, proponemos que *nikkei* es una identidad que se construye y se comparte regionalmente, en América Latina, a pesar de las diferencias

y particularidades nacionales. Basándose en su trabajo sobre el *nikkei* peruano, Takenaka demuestra que construyen una “identidad simultánea y multinacional” que “no resulta automáticamente de sus conexiones transnacionales” (1999, p. 1473). Más bien, tal identidad refleja los esfuerzos de los japoneses peruanos por crear “una comunidad transnacional e identidad étnica” para “maximizar sus beneficios” (1999, p. 1473). Por lo tanto, argumenta que la identidad y la comunidad de *nikkei* solo serán relevantes si existen intereses y beneficios económicos para sus miembros. Por el contrario, en su análisis de la obra de José Watanabe, el prominente poeta peruano de ascendencia japonesa, Muth (2014) propuso que su adaptación del haiku al contexto nacional peruano ilumina un proceso que permite reconciliar la condición bicultural intermedia de ser *nikkei* en Perú. Nuestras conversaciones con los *nikkei* en Chile coinciden más con la perspectiva de Muth, ya que el deseo y la necesidad de un sentido de comunidad y pertenencia fueron más relevantes que los beneficios económicos potenciales que la identificación como *nikkei* podría prometer. Si bien algunos participantes recibieron becas y financiamiento del gobierno japonés, continuaron participando activamente en las organizaciones *nikkei* cuando estas fuentes de financiación dejaron de estar disponibles. Además, para los *nikkei* de la cuarta generación, tales “beneficios” materiales en forma de becas no están disponibles. Los participantes que tienen familiares o contactos en Perú mencionaron constantemente que muchos de sus contactos sí aprovecharon dichas becas o la posibilidad de viajar a Japón para trabajar como *nikkei*. Sin embargo, este no fue un patrón que encontramos en Chile (ni a través de nuestros participantes ni de sus redes sociales).

Si bien identificarse como *nikkei* puede generar capital social y cultural en el Chile contemporáneo debido a los imaginarios generalmente positivos sobre Japón, hemos destacado el rol que las personas y grupos *nikkei* de la región desempeñan en el desarrollo de la identidad y la comunidad *nikkei* chilena. El ejemplo más claro es cómo Mariana se enteró de lo *nikkei* al ser obligada a asistir a un evento de PANA en Uruguay; estas experiencias fueron importantes ya que participó activamente en la organización de los jóvenes *nikkei* muchos años después en Chile. Por otro lado, otras personas como Genki y Sakura pudieron encontrar el término *nikkei* en otros contextos regionales: Genki por haber vivido en siete países latinoamericanos diferentes y siempre haber participado en redes “japonesas” y Sakura por su padre *nikkei* peruano. Sin embargo, esto no significó automáticamente que comenzaran a identificarse como *nikkei*; sus recorridos personales hacia la identificación ocurrieron en Chile cuando ellos mismos comenzaron a participar en las actividades y organizaciones *nikkei*. En este sentido, es una identidad que

se construye en comunidad y requiere de ella, no es solo una cuestión de elección y preferencia individual. Como han identificado los académicos, esto implica tanto un proceso de autoconstrucción como ser construido en esta dinámica relacional de ser visto e identificado por otros como *nikkei* (Hoffman y Hanneman, 2020).

No identificarse como *nikkei*

De los veintiún participantes, cuatro no se identificaron explícitamente como *nikkei*, mientras que algunos otros se mostraron ambivalentes o situacionales respecto a su identificación. Aunque todos eran conscientes de su ascendencia japonesa, conviene subrayar que no participaban activamente en organizaciones *nikkei* ni japonesas. Por lo tanto, lo *nikkei* puede entenderse también como una identidad institucional. Al igual que aquellos que sí se identificaron como *nikkei*, los chilenos de ascendencia japonesa que no se identificaron como tales fueron diversos. Mientras que algunos afirmaron que no se identificaban como *nikkei* debido a la ignorancia o falta de conocimiento sobre el concepto o el término, otros prefirieron identificarse con un término generacional como *nisei* o *sansei* (descendientes japoneses de segunda y tercera generación, respectivamente). Por ejemplo, Nobu, un hombre de 50 años, hijo de inmigrantes japoneses que experimentó desafíos para adaptarse a Chile. A pesar de haber crecido en un hogar donde se hablaba japonés e incluso después de haber vivido varios años en Japón en su juventud, cuando se le preguntó si se identificaba como *nikkei*, respondió:

Hoy en día, la relevancia de lo *nikkei* es sublime, pero no. Creo que el hecho de que la vida me haya dado muy buenos amigos italiano-chilenos, franco-chilenos, germano-chilenos, me hizo pensar: “Bueno, está bien”, al fin y al cabo somos chilenos, pero si quieres subcategorizarme en un subconjunto de la chilenidad... No... Creo que culturalmente somos uno de los lugares donde damos más importancia a nuestros orígenes ancestrales que a los nuestros, así que me identificaría como chileno, simplemente chileno. (Chan et al., 2024)

Continuó explicando que *nikkei* era “un término que llegó a mis oídos a mediados de los 90”. Aclaró que existen “organizaciones *nikkei* en todo el mundo, y gracias a ellas entiendo qué es un *Nikkei*”. Sin embargo, no se sentía cómodo identificándose como *nikkei* debido a la “ignorancia” y por una elección personal. No obstante, es interesante destacar que las únicas otras personas de ascendencia japonesa eran sus hermanos y familiares.

Esta situación contrastaba con las personas que buscaban un sentido de comunidad y, por lo tanto, una identidad relacionada con su ascendencia japonesa. Catalina y Francisco tampoco se identificaron como *nikkei*. Francisco nunca había oído hablar del término, ya que su padre había cortado lazos con su padre japonés (el abuelo de Francisco) y no hubo transmisión cultural intergeneracional ni un deseo de buscar o identificarse como una persona de ascendencia japonesa. El hecho de que Francisco no hubiera oído hablar del término es significativo para establecer que uno se convierte en *nikkei* a través del contacto y la comunicación con una comunidad de *nikkei*. *Nikkei* es una identidad social activa y no es algo dado para todas las personas de ascendencia japonesa, como enfatizamos anteriormente. Además, en estos ejemplos, todos los individuos son diversos en cuanto a sus edades, así como en términos de generaciones migratorias. Cabe señalar que aquellos que no se identifican como *nikkei* expresaron un conflicto o la necesidad de elegir entre una identidad “chilena” o una de afiliación “japonesa”, donde, como hemos discutido, ambas categorías se presentan como inconmensurables o incompatibles.

Otros prefirieron identificarse como *hafu* en lugar de *nikkei*. Como se mencionó anteriormente, es un término utilizado principalmente en Japón. Quienes lo mencionaron tenían, en su mayoría, alguna experiencia de haber vivido en Japón y de haber sido racializados como tal. Tanto Genki como Jim habían sido categorizados como *hafu* y/o *gaijin* (extranjero). Durante su infancia en Japón, encajaban en la definición literal de *hafu*, ya que tenían un progenitor japonés y, por lo tanto, eran “mitad” japoneses. Sin embargo, a pesar de no haber sido racializada como tal en Japón, Ana se identifica como *hafu*. Hija de un hombre japonés y una mujer chilena, criada por sus abuelos chilenos en Chile, Ana no participó activamente en organizaciones *nikkei*, salvo por asistir ocasionalmente a reuniones durante su juventud. Explicó que encontró el término *hafu* en Internet:

Mientras buscaba a personas de ascendencia japonesa, encontré este término y me pareció lógico. Como, “sí, soy mestiza; tengo un padre japonés, un padre biológico y otro padre biológico que no es japonés”. Y dije: “Está bien, esto es lo que me resulta más cómodo”, es un término práctico. Pensé: “Esto es como los *hafu* se llaman a sí mismos, significa mitad japonés y mitad extranjero”. (Chan et al., 2024)

Finalmente, dos participantes prefirieron identificarse en términos cosmopolitas en lugar de como *nikkei*. Puede resultar sorprendente que Genki sea uno de ellos, dada su larga historia de trabajo con grupos *nikkei* y su rol como facilitador de

relaciones bilaterales, pero prefiere identificarse a sí mismo como una “persona del mundo”:

En un lugar soy japonés, chino; en otro lugar soy latino, chileno. Y entre la misma gente también mezclan las cosas o te llaman *Hafu*, *nikkei*. Así que siempre me he adaptado a los nombres o a la forma en que me expreso y cambia un poco dependiendo de dónde esté. Siento, para mí y para mis hijos también, que somos personas globales. No, no somos solo de un país, y un país no significa mucho, sino que somos personas del mundo. (Chan et al., 2024)

De forma similar, Ayumi no se identifica a sí misma como *nikkei*, sino como una persona cosmopolita. Vive y trabaja en Qatar, y nació en Chile, hija de un abuelo japonés y una abuela chilena. Sin embargo, su no identificación como *nikkei* no se debe a una falta de interés. Valora claramente su ascendencia japonesa y en los últimos años se ha dedicado a reconstruir la historia migratoria de su abuelo, quien llegó a Chile en la década de 1930. El desconocimiento sobre esta historia y la falta de contacto con parientes en Japón motivaron a Ayumi a buscar a sus parientes japoneses a través de un colega japonés. A pesar de haber visitado finalmente a sus parientes japoneses y de tener un fuerte sentido de identificación con Japón, al igual que Genki, se ve a sí misma más que nada como una “persona del mundo”.

Mira, me considero una ciudadana global [...] He viajado mucho por el mundo, he tenido la suerte de viajar mucho y en cada lugar siento que, de alguna manera, pertenezco, ya sea en la cultura del Sudeste Asiático, la India, la cultura árabe o Latinoamérica. Soy muy abierta al hecho de que, en el fondo, todos somos del mismo planeta. (Chan et al., 2024)

Tanto Ayumi como Genki comparten experiencias de vida similares, en el sentido de haber vivido y viajado a varios países. Esto, sin duda, los llevó a cuestionar y redefinir los límites de su identidad nacional o étnica, lo que genera una apertura hacia una noción más cercana a la globalidad o al multiculturalismo que a la nacionalidad y al particularismo bicultural, a pesar de su vínculo emocional y cultural con Chile y Japón. Ambos entienden las identidades étnicas y nacionales como etiquetas que pueden usarse o destacarse estratégicamente en ciertos contextos, aunque generalmente son reductoras.

Organización y expansión de los significados de *nikkei*

Como se mencionó anteriormente, en la Cumbre PANA de 2001, se propuso una definición práctica radical de *nikkei* que sigue teniendo influencia en Chile. Según lo informado por Hirabayashi y Kikumura-Yano (2002):

Después de aproximadamente una hora de debate, el 27 de julio, los participantes del taller llegaron a la siguiente definición práctica del término “*Nikkei*”: Alguien que tiene uno o más ancestros japoneses y/o cualquier persona que se identifique como *nikkei*... Aunque no todos estuvieron de acuerdo con la segunda mitad de la definición, esta se incluyó con el objetivo de ser (1) inclusiva y (2) abierta a las autodefiniciones. Por ejemplo, hay personas con ascendencia japonesa total o parcial que no se identifican como *nikkei* y se acordó que no podemos ni debemos forzarlas a hacerlo. Además, hay personas que, aunque no tengan ascendencia japonesa total o parcial que desean identificarse con la comunidad en general, y deberíamos tratar de incluirlas. Un ejemplo destacado sería el de un niño o niña sin ascendencia japonesa que es adoptado por una familia con una o más personas de ascendencia japonesa. Si este niño es criado en el contexto de una familia y comunidad *nikkei* y se identifica con ello, sería inconcebible negarle su afiliación simplemente por su ascendencia. (Chan *et al.*, 2024)

La cuestión de si el término *nikkei* debe o puede incluir a personas que no sean necesariamente descendientes de japoneses sigue siendo un tema de debate entre los grupos *nikkei*. La mayoría de los sitios web y organizaciones *nikkei*, como la Asociación de Nikkei y Japoneses en el Extranjero, definen lo *nikkei* en términos de ascendencia japonesa. Sin embargo, Discover Nikkei, un sitio web influyente y global sobre el tema, optó por enfatizar el hecho de que el término ha sido intensamente puesto en debate. Preguntan explícitamente: “¿Es una cuestión de sangre, parentesco y ascendencia? ¿Es una cuestión de autoidentificación y afiliación?” Concluyen que:

La identidad *Nikkei* no es estática. Es una construcción simbólica, social, histórica y política. Supone un proceso dinámico de selección, reinterpretación y síntesis de elementos culturales enmarcados en los contextos cambiantes y fluidos de las realidades y relaciones contemporáneas. Estas relaciones tienen una larga historia que se ha intensificado en el contexto actual del capitalismo global. (Chan *et al.*, 2024)

En nuestro estudio, varios participantes mencionaron el hecho de que en años recientes la Sociedad Japonesa de Beneficencia modificó sus estatutos para permitir la participación de chilenos sin ascendencia japonesa como miembros de la organización. Por lo tanto, en contraste con las observaciones de Takenaka en Perú, donde ser *nikkei* implica cierto nivel de exclusividad y los posibles beneficios económicos y políticos que conlleva la identificación como *nikkei*, en Chile observamos que las generaciones más jóvenes están debatiendo sobre lo *nikkei* en términos más inclusivos. Otra organización *nikkei* mencionó de manera similar que tenían directores chilenos sin ascendencia japonesa. Como dijo Fumiko sobre esta organización:

Nosotros Siempre hemos estado abiertos. Creo que el primer secretario fue chileno, pero estaba casado con una persona *nikkei* o japonesa. Ese era el formato. Ahora, tenemos personas que forman parte del grupo y directores que son chilenos a los que les gusta la cultura. Uno trabaja en un dojo, ha estudiado artes marciales durante años y es un especialista, ha ido a Japón una o dos veces para reunirse con su sensei; en muchos aspectos son más japoneses o *nikkei* que algunos de los *nikkei* que tienen la sangre pero no siguen las costumbres. Así que tenemos directores chilenos que no tienen parentesco consanguíneo ni ninguna relación con nadie de ascendencia japonesa. (Chan et al., 2024)

En este panorama, NETNI, posiblemente la organización *nikkei* más joven o reciente, tiene una definición más convencional de *nikkei*. En la sección de Preguntas frecuentes, se plantea una interrogante relevante: “Soy chileno y me gusta la cultura japonesa. ¿Puedo ser parte de la red (*Nikkei*)?” La respuesta de NETNI es: “Por ahora, NETNI solo está dirigida a ‘inmigrantes japoneses que residen permanentemente en el extranjero y a sus descendientes de segunda, tercera, cuarta, quinta generación en adelante’” (Chan et al., 2024). Otros participantes también se mostraron críticos y escépticos respecto a definir a lo *nikkei* más allá de la ascendencia japonesa. Fernanda, por ejemplo, no creía que las organizaciones *nikkei* debieran permitir que los chilenos sin ascendencia japonesa fueran miembros de la organización. Explicó:

Esto es súper personal. La organización nunca le ha cerrado las puertas a nadie. Puedes ser chileno, argentino, paraguayo, de donde sea, y si estás interesado en el tema que afecta a los *nikkei*, puedes participar, puedes opinar. Nunca le cerraríamos la puerta a nadie, pero decir que “eres japonés”, ahí es donde tengo mis reservas, ¿sabes? Yo podría

identificarme como una mujer rubia de ojos azules, me encantaría. Pero claramente no lo soy. (Chan *et al.*, 2024)

Al igual que Fernanda, Isabella tiene una definición aún más limitada de *nikkei* debido a los contextos en los que se encontró con el término. Su familia aprendió el término *nikkei* cuando reclutadores japoneses llegaron a Chile buscando trabajadores entre chilenos de ascendencia japonesa. Nacida y criada en Japón, y ahora viviendo en Chile, esta *nikkei* de cuarta generación explicó que, en el caso de su hijo, “la quinta generación no existe oficialmente, por lo que es chileno. En cierto modo, él no tiene ese *nikkei*” (Chan *et al.*, 2024). Su énfasis en las definiciones y límites gubernamentales oficiales se remonta a la historia de su familia como *dekasegi* y su propia experiencia con el sistema de inmigración japonés, lo que la llevó a rechazar identificarse como *nikkei*, a pesar de participar actualmente en organizaciones *nikkei* y usar el término de manera informal en entornos sociales.

Discusión y conclusiones: lo *nikkei* como una identidad colectiva y regional con particularidades nacionales

Los estudios sobre identidades étnicas, raciales o culturales de migrantes y grupos minoritarios han sido ampliamente influenciados por marcos conceptuales y teorías desarrollados y basados en contextos anglófonos. Sin embargo, las configuraciones raciales y las formas de racialización difieren según los contextos locales y nacionales según lo informado por los procesos históricos. En Chile y en muchos países sudamericanos, las personas con ascendencia o características fenotípicas de Asia oriental son racializadas como “chino” o “china”; esta racialización está vinculada a la historia de la llegada de trabajadores chinos como “culíes” o mano de obra contratada en el siglo XIX. A diferencia del Perú, donde existe el término *tusán* para referirse a los peruanos de ascendencia china, no existen términos legibles dentro del lenguaje coloquial chileno para referirse a los chilenos de ascendencia japonesa, china y coreana. En el caso de los chilenos de ascendencia japonesa, en contraste con los otros grupos que participaron en este estudio más amplio, el término *nikkei* surgió como una forma de identificación individual y colectiva para hacer compatible o conciliable el ser chileno, así como ser de ascendencia japonesa.

Argumentamos que lo interesante del término *nikkei* es que no se trata de una categoría diaspórica global, a pesar de que su definición oficial se refiere a todas las personas de ascendencia japonesa que viven en el extranjero. En este sentido, *nikkei* no puede entenderse en términos de una diáspora, como el término *huaqiao*

o *huayi* para referirse a la diáspora china (Wang, 2006). *Nikkei* es un término, principalmente, relevante en el continente americano y, particularmente, en América Latina. Por lo tanto, si bien la identificación *nikkei* difiere según los contextos nacionales y locales, como lo han demostrado los académicos en el caso de Perú y Brasil, proponemos que *nikkei* también es una categoría regional. No solo surgió en la región (específicamente en Brasil), sino que también es principalmente relevante y legible en América Latina. Para los chilenos de ascendencia japonesa con los que trabajamos, identificarse como *nikkei* no se trata solo de referirse a su historia familiar única o a la historia de la migración y presencia japonesa en Chile. Asimismo, se considera que el *nikkei* constituye una identidad compartida por otros *nikkei* de la región: la migración japonesa a la región está íntimamente interconectada, ya que varios participantes rastrean sus lazos familiares japoneses en Perú, Brasil y Paraguay. Asimismo, más que una identidad étnica o etnonacional, puede entenderse mejor como una identidad etnorregional.⁵ Este enfoque desafía el nacionalismo metodológico y destaca la importante historia de contacto continuo transnacional e intrarregional entre individuos, familias y asociaciones *nikkei* (Chan, 2018).

Además, es una identidad etnorregional sólida precisamente porque el concepto *nikkei* fue promovido a través de instituciones formales e informales en varios países, y conectado mediante conferencias Nikkei Panamericanas y actividades como las Olimpiadas Nikkei Panamericanas. En cambio, las diásporas coreana y china no poseen tales organizaciones o actividades regionales a gran escala, aunque pueden tener actividades interregionales más pequeñas y específicas, como reuniones para empresarios taiwaneses o para empresarios chinos. Por otro lado, el concepto de *tusan*, que se refiere a los peruanos de ascendencia china, solo tiene sentido en Perú. El término no ha viajado ni se ha aplicado a los descendientes chinos fuera de Perú. Esto probablemente se deba a la historia del término y a la falta de un apoyo regional o institucional más amplio para el término y sus instituciones, a diferencia de las organizaciones *nikkei* y su relación con el gobierno japonés o las embajadas.

A pesar de su naturaleza e importancia regional, la identidad y el significado *nikkei* presentan particularidades nacionales. Cabe destacar que los estudios sobre lo *nikkei* se han centrado en Perú y Brasil, dado que en esos países existen comunidades más grandes y visibles de ascendencia japonesa. Si bien los *nikkei*

⁵ Nuestro enfoque y argumento sobre la identidad etnorregional difieren del etnorregionalismo (Spektorowski, 2003; Wenner, 2022) que rastrea los esfuerzos políticos para esencializar una región en términos de una identidad étnica dominante.

son reconocidos en esos contextos nacionales, el término *nikkei* es relativamente desconocido para el público chileno en general. También es un término relativamente nuevo, como confirman varios participantes clave en la comunidad *nikkei*: antes de que Mariana lo descubriera en 2009 durante su participación en PANA, nunca había comprendido ni se había percatado realmente de que existía una gran comunidad en América Latina que se identificaba como *nikkei* y se reunía para establecer redes transnacionales. Varios participantes se identificaron y aprendieron sobre lo *nikkei* gracias a la creación de NETNI en 2018. Esto indica que la identificación como *nikkei* en Chile solo se produjo en esta generación reciente de jóvenes de entre 18 y 45 años.

A diferencia de estudios anteriores sobre lo *nikkei* en Perú y Brasil, hemos demostrado que las organizaciones *nikkei* y japonesas en Chile han ampliado gradualmente su definición del término para incluir a aquellos que quizás no tengan lazos ancestrales o de parentesco con migrantes o ancestros japoneses, pero que son “*nikkei* de corazón”. Estas diversas definiciones e identificaciones con *nikkei* iluminan las formas en que los chilenos de ascendencia japonesa negocian los límites de pertenencia al estado-nación (Chile o Japón) y a una diáspora regional *nikkei*. A pesar de las perspectivas heterogéneas analizadas, argumentamos que estas narrativas de la *nikkeidad* (identidad *nikkei*) evidencian diversos intentos de compatibilizar, a través del concepto *nikkei*, elementos chilenos y japoneses de sus historias y experiencias familiares e individuales. A diferencia de otros lugares, como el caso de Perú y Brasil, algunas organizaciones *nikkei* chilenas están adoptando radicalmente una comprensión “cultural” de *nikkei* al aceptar miembros que no tienen ascendencia japonesa. Los participantes explicaron esta inclusión en términos prácticos: dado que los jóvenes *nikkei* no participan activamente y hay muchos “*nikkei* de corazón” que asisten constantemente a las actividades, tenía sentido ampliar las condiciones de membresía para permitir que las organizaciones sobrevivieran económica e institucionalmente como una organización con estructura y necesidades burocráticas y administrativas. Además de las necesidades prácticas, los participantes también destacaron los lazos afectivos y las contribuciones dedicadas que los “*nikkei* de corazón” pueden aportar a las organizaciones.

En un período en Chile, y posiblemente en América Latina, donde se observa una evidente y gradual incorporación de la cultura popular de Asia, incluyendo Japón, ¿cuáles son las consecuencias de tal inclusión, como son los posibles riesgos de apropiación cultural o la supervivencia de las organizaciones *nikkei*? ¿Cómo impactan estos cambios institucionales basados en Chile en el significado

oficial de *nikkei* según lo definido por el gobierno japonés? Debido a la naturaleza regional de las redes e identidades *nikkei*, sugerimos que estos cambios estructurales y discusiones en Chile afectarán la comprensión y las definiciones de *nikkei* en otros países; una investigación más profunda y contemporánea en la región iluminará la naturaleza y las implicaciones particulares a nivel nacional, regional y/o generacional de estos debates sobre la identidad *Nikkei* en Chile.

Referencias

- Ang, I. (2014). Beyond Chinese groupism: Chinese Australians between assimilation, multiculturalism and diaspora. *Ethnic and Racial Studies*, 37(7), 1184-1196. <https://doi.org/10.1080/01419870.2014.859287>
- Association of Nikkei and Japanese Abroad. (24 de febrero de 2025). *About Nikkei*. <https://jadesas.or.jp/en/aboutNikkei/>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2009). *La ruta chilena hacia el sol naciente*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Chan, C. (2018). Imagining and linking Latin America: Chinese regional mobilities and social networks in Chile. *Journal of Latin American Geography*, 17(2), 23-45. <https://doi.org/10.1353/lag.2018.0021>
- Chan, C. Reyes, J. y Abu-Qalbein, K. (Comunicación personal, 1 de julio de 2025).
- Estrada, B. (2023). Un caso de inmigración no deseada: japoneses en Valparaíso 1900-1940. *Revista de Historia (Concepción)*, 30, 1-31. <https://doi.org/10.29393/rh30-15ucbe10015>
- Ferrando, M. T. (2004). *Al otro lado del Pacífico: Japoneses en Chile 1900 a 1960*. Imprenta Ograma.
- González, J. A., Llanos, C. y Lufin, M. (2020). Tres problemáticas de la inmigración china en el norte de Chile. *Si Somos Americanos*, 20(2), 91-115. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482020000200091>
- Hirabayashi, J. A. & Kikumura-Yano, A. (2002). The Pan-American Nikkei Association: A report on the tenth and eleventh meetings. *Amerasia Journal*, 28(2), 147-157. <https://doi.org/10.17953/amer.28.2.01127n0132758576>
- Hoffman, L. M. & Hanneman, M. L. (2020). *Becoming Nisei: Japanese American urban lives in prewar Tacoma*. University of Washington Press.
- Kingsberg, M. (2014). Becoming Brazilian to be Japanese: emigrant assimilation, cultural anthropology, and national identity. *Comparative Studies in Society and History*, 56(1), 69-97. <https://doi.org/10.1017/S0010417513000625>
- Kojima, S. (2017). Who are Nikkeijin? *Discover Nikkei*. (Traducción de M. Otsuka). <https://discovernikkei.org/es/journal/2017/4/21/nikkei-wa-dare-no-koto/>

- Muth, R. (2014). José Watanabe: Haiku y la construcción de la identidad. *Cuadernos CANELA*, 25, 7-16. <https://www.canela.org.es/cuadernos-canela/index.php/cuadernos/article/view/11>
- Paredes, M. (2022). *La olvidada guerra contra Japón: Secretos diplomáticos y víctimas invisibles durante la Segunda Guerra Mundial en Chile*. LOM Ediciones.
- Siemann, Y. (2022). *Japanese diaspora and migration reconsidered*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003228295>
- Spektorowski, A. (2003). The new right: ethno-regionalism, ethno-pluralism and the emergence of a neo-fascist 'third way'. *Journal of Political Ideologies*, 8(1), 111-130. <https://doi.org/10.1080/13569310306084>
- Takeda, A. (2002). Japanese immigrants and Nikkei Chileans. En A. Kikumura-Yano (Ed.), *Encyclopedia of Japanese descendants in the Americas: An illustrated history of the Nikkei* (pp. 178-191). Altamira Press.
- Takenaka, A. (1999). Transnational community and its ethnic consequences: The return migration and the transformation of ethnicity of Japanese Peruvians. *American Behavioral Scientist*, 42(9), 1459-1474.
- Takenaka, A. (2009). How diasporic ties emerge: Pan-American Nikkei communities and the Japanese state. *Ethnic and Racial Studies*, 32(8), 1325-1345. <https://doi.org/10.1080/01419870701719055>
- Tsuda, T. (2003). *Strangers in the ethnic homeland: Japanese Brazilian return migration in transnational perspective*. Columbia University Press.
- Wang, G. (2006). Patterns of Chinese migration in historical perspective. En H. Liu (Ed.), *The Chinese overseas* (pp. 33-49). Routledge.
- Wenner, M. (2022). Ethno-regionalism. En J. J. P. Wouters & T. B. Subba (Eds.), *The Routledge companion to Northeast India* (pp. 156-161). Routledge India.
- Wimmer, A., & Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4), 301-334. <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>